

el error lo lanzaba al  
a. Se vende á 10 cénti.  
100 ejemplares.

as que á todas horas  
stra emancipación eco-  
del capitalismo para  
a de elevarlos á per-  
armente, mientras vos-  
rio; ejemplos, de entre  
trabajadores emplea-  
y Barcelona.

que un registro de las  
ones, donde se relatan  
consecuencias. El tema  
las armas y los gue-

r que la de los relatos  
ombre de «Grande» á  
Rusia, á Federico de  
todas las atrocidades

on los enemigos más  
tiene la salud.

PERERE.

adquirirse en

BLANCA para 1901, 50  
por Soledad Gustavo,  
por P. Kropotkin y la  
A. Lorenzo, 20 cénti.  
Question Sociale para  
ia, drama en cuatro  
pesetas; Honor, alma y  
ismo autor, 1 peseta;  
R. Mella, 1 peseta;  
ontseny, 75 céntimos;  
ndres, por A. Hamon,  
sobre sociología, por  
r libre, por Carlos Al-  
o de acción y finalidad  
Nuestras convicciones,  
La anarquía se im-  
sino, por P. Esteve, 1 pe-  
potkin, 10 céntimos;  
imos; Fundamentos y  
a, por Altair, 25 cénti-  
por Anselmo Loren-  
trañados anarquistas,  
ción, por R. Mella, 10  
paternal, por Andrés  
lado, por M. Bakouni-  
se, por E. Malatesta,  
lucionario, por P. Kro-  
tres tomos; La Con-  
1 peseta; El espíritu  
kin, 20 céntimos; Ni-  
ntimos; La peste reli-  
Fundamentos elemen-  
ano, 50 céntimos; La  
E. Z. Arana, 30 cénti-  
nel Rev, 20 céntimos;  
Tolstói, 1 peseta; Pa-  
Kropotkin, 1 peseta;  
stasio Mirbeau, 1 pe-  
Eliseo Reclus, 1 pe-  
Basterra, 20 céntimos;  
dio, por E. Z. Arana,  
Suñé, 20 céntimos;  
10 céntimos; Lashuel,  
afulla, 10 céntimos;  
io Apolo, 5 céntimos;  
10 céntimos.

ministrativa.

pesetas. Envíe lo que  
al Trabajo.» Queda  
C. Envié los folletos  
cia. J. L. Recibidas  
y Geltrú. Correspon-  
corresponsal. Idem id.  
Uar. H. C. Abonadas  
edido y escribi.—Car-  
5 pesetas.—Gijón.  
D. Envié libros y nota-  
creo hemos recibido  
G. Recibida libranza.  
a para Excursión de  
a Progreso, con avi-  
sto tuya. Envíe Las  
ta.—Granada. P. P.  
Van ahora los retrá-  
bi libranza. Va distri-  
das 26 pesetas. P. M.  
Juan de la Hozana,  
quéilo. Enviaré lo que  
amo «afectuosamente.  
os faltan.—Habana.  
umento hasta 60 Sr.  
.—Valencia. J. A. Va  
P. Recibida. Cambia-  
de O. V. Recibida li-  
a Progreso y enviamos  
es, vi los retratos que  
ya. J. C. Atendi.—Cas-  
da para enviar lámina  
s que nos cita sslen  
G. Fué olvido; ya aho-  
pesetas. Escrib. A. L.  
rar hacerte con la car-  
pesetas nos hace reir.  
pesetas. Van Alma-  
ido. Sentimos infinito  
cibida libranza. Anoto  
t. Recibidas 2 pesetas  
Recibida libranza se-  
Los libros no han ido.  
me faltaban algunos  
dia enviar. Ahora no  
ro cambio.—San Lucar  
como indica. Gracias  
on y envío Campesinos  
a 10.—Coruña. Corres-  
astres. Repitelo. Au-  
os.—Gijón. La Defen-  
ce cuatro días.

marzo, Pozas, 12.



Madrid 8 de Junio de 1901 Precio: 10 céntimos. Administración: Cristóbal Bordiu, 1 (antes Beata Mariana), Madrid.

## POR LA ANARQUÍA

Ofrecemos este número á nuestro hermoso ideal, y á los hombres que sacrifican libertad, intereses y vida para difundirlo y engrandecerlo. Dos años cuenta el SUPLEMENTO y tres LA REVISTA BLANCA. Durante este tiempo hemos visto extender la propaganda de nuestros principios de una manera asombrosa. Demuéstralo el que podamos presentar al público números como el presente y como los ordinarios, y que LA REVISTA BLANCA tenga vida propia.

No achacamos tal hecho á virtudes de la Redacción, sino á la del obrero español rebelde de suyo y amante de la justicia cual ninguno.

Esperamos realizar grandes cosas: es la principal la anunciada excursión de propaganda. Tenemos confianza en que formará parte de los excursionistas nuestro amigo y compañero Pedro Kropotkin, que tan excelente labor acaba de realizar en los Centros científicos y sociológicos de los Estados Unidos, y hay probabilidades de que acepten nuestra invitación otros queridos compañeros grandes oradores y hombres de acción, curtidors en estas luchas y en otras parecidas y mucho más peligrosas.

Aprovechamos este momento y ocasión para suplicar á nuestros amigos de provincias que nos secunden y completen. Se necesita mucho dinero para llevar á término tal empresa; pero puede recogerse lo necesario sin grandes sacrificios si se ponen en práctica los medios que en otras partes, y singularmente en América, están dando grandes resultados: tómbolas, rifas, veladas, funciones dramáticas, etc.

Si los compañeros toman con actividad este asunto, sin duda alguna que lograremos hacer oír la voz de nuestros oradores y de nuestros sabios á los habitantes de las cuarenta y nueve provincias españolas, algunas de las cuales, en particular las del centro de España, jamás han oído la palabra de un anarquista.

Ofrezcamos todos á la acción el esfuerzo de nuestra poderosa voluntad y la veremos crecer en todas partes porque es tal su virtud, que germina dondequiera que se la siembre y deja rastro en los mismos pedregales.

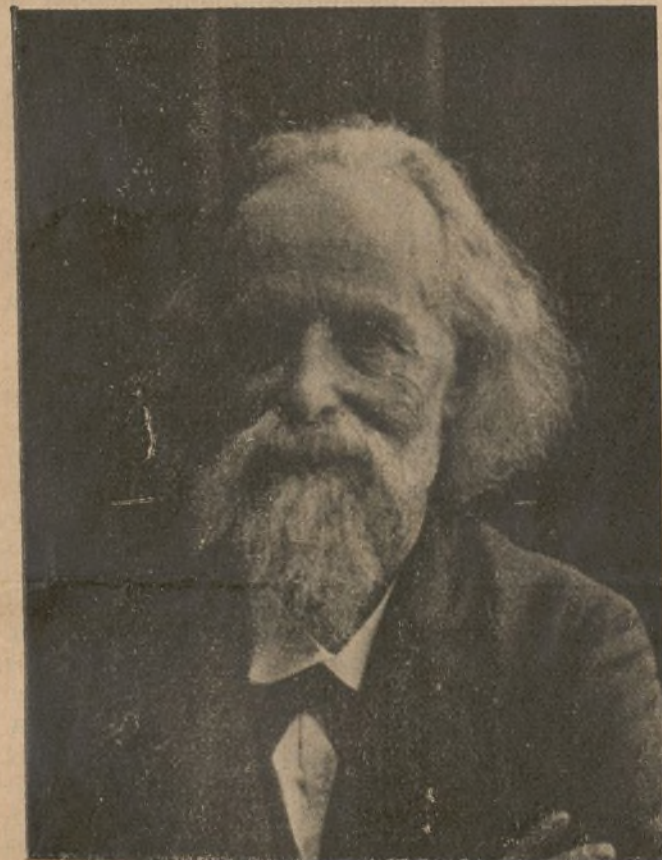
Trabajemos, pues, con amor por el ideal libertario, que si esta generación nos lo paga con la guerra, otra nos lo pagará brindándonos paz y salud.

Léanse ahora con detenimiento los hermosos trabajos que para este número hemos recibido de anarquistas que viven en diferentes países y que piensan y sienten como nosotros. Algunos son una maravilla, y sólo un amor grande por el ideal es capaz de concebirlos.

Todo por la humanidad y por la anarquía.

## A nuestros amigos de España

Valientes amigos, salud fraternal. Los grandes días se acercan. Nunca fueron en vuestro país las circunstancias tan favorables como en la ac-



Carlos Cafiero.

De este luchador y filósofo que por desgracia de la revolución social ya no existe, dice Kropotkin en sus incomparables *Memorias*:

«Cafiero, aquel idealista del tipo más puro y elevado, que había consagrado su considerable fortuna á la causa, sin preocuparse después de cómo podría vivir en el porvenir; aquel pensador sumergido en especulaciones filosóficas; aquel hombre incapaz de hacer daño á nadie, tomó un fusil y marchó á los montes de Benevento, cuando él y sus amigos calcularon que un alzamiento de carácter socialista debía intentarse, aunque no fuera más que para dar á conocer al pueblo que sus actos de rebeldía contra los cobradores de impuesto era necesario revistieran mayor alcance y más profundo significado.»

## EL POBRE Y EL RICO

Un pasajero que de orgullo henchido navegaba en primera, con desprecio miraba al desvalido viajero de tercera.

«Al que hable de igualdad—decía el primero—considero insensato. ¿Cómo ha de ser cual yo, quien sin dinero se encuentra y sin zapatos?»

Y entre tanto en el pecho del segundo el odio se despierta, al ver que en contra suya todo el mundo parece se concierta.

Mas pronto la comedia cruel y fría tornárase en tragedia, á no surgir brillante un nuevo día del mismo mal que asedia.

Un choque atroz, terrible y formidable la catástrofe anuncia, y de la muerte el fallo inapelable en alta voz denuncia.

Entonces de las clases los extremos sin mirar diferencias, con ardor se dirigen á los remos y se unen sin violencia.

El peligro común, de los mortales la vanidad ahuyenta y hace se reconozcan como iguales, entrando en la ancha senda.

La vida del error no es más que un día, aunque parezca larga; la verdad solamente da alegría y nunca es una carga.

F. SALVOCHEA

noble y orgullosa nación fué adiestrada en la crueldad, en la traición, en el miedo; los familiares de la Santa Inquisición fueron luego los maestros de España.

Sin embargo, de tiempo en tiempo, durante los últimos años os habéis lanzado á la rebelión, y no habéis realizado un solo progreso que no haya sido arrancado á la iglesia después de tremenda lucha. Siempre habéis encontrado al cura contra vosotros; cuando habéis impreso libros, esparcido la ciencia, proclamado verdades en la plaza pública ó realizado un acto cualquiera de inteligencia y de justicia.

No os limitéis á separar de vuestra vía á ese cura enemigo: se necesita más, porque detrás de él encontraréis el catolicismo todo de una pieza con sus tradiciones de ignorancia y de bajeza, y más allá de esta religión funesta descubriréis aún lo que se llama la «moral del Evangelio», es decir, el dogma de la resignación, de la obediencia á los poderosos, de la esclavitud.

En tanto que esa moral exista, el campesino no se apoderará de su tierra; el obrero no conquistará su fábrica; el municipio no alcanzará su libertad, y el militar soberbio arrastrará su chafarote por el empedrado de vuestras calles.

Sois, pues, esclavos aunque os llaméis ciudadanos, y á ser libres os invitan los hombres libres.

ELISEO RECLUS.



Prometeo moderno.

(Grupo escultórico de Aurelio Cabrera.)

No es desconocido el nombre de Aurelio Cabrera para los artistas dedicados á la escultura ni para los que se preocupan de las Bellas Artes en España; premiado fué en el Certamen artístico verificado en Madrid el año 1898, por el *Fecial* que en él presentó, y fresco debe de estar en la memoria de todos el escándalo que produjo el injusto fallo del Jurado calificador en las oposiciones para las plazas de pensionados en Roma, fallo que mereció la protesta de los periódicos de gran circulación y la de los inteligentes en escultura. Diéronse las plazas á los amparados por el favoritismo, y Aurelio Cabrera no fué á la Ciudad Eterna á continuar sus estudios.

No se desalentó por la injusticia con él cometida; el artista verdadero, el que lleva en su cerebro ese algo de que habló Becquer, no se acobarda ante los obstáculos.

Fué á Paris durante la última Exposición, y allí estudió los derroteros que siguen los escultores extranjeros, regresando á España dispuesto á proseguir su campaña artística.

Aurelio Cabrera triunfará; tiene constancia, es muy trabajador y muy estudioso, y estas condiciones, unidas á la de haber nacido con predisposición especial para el arte á que se dedica, harán que en plazo no lejano ocupe el puesto que en justicia le corresponde.

\*\*\*

*Prometeo moderno* titula Cabrera su última obra expuesta en la Exposición de Bellas Artes y reproducida á la cabeza de estas líneas.

El asunto en que se ha inspirado el artista para dar forma al barro, no puede ser más oportuno, más verdadero, ni de más trascendencia.

El «Prometeo» de la mitología griega, ha sido transformado, por la inspiración del genio, en un obrero; aquél fué condenado por Júpiter á estar encadenado á una roca, mientras un águila le iba comiendo las entrañas; éste, el moderno *Prometeo*, está sujeto á un yunque, mientras el capital, representado por un buitre, hunde su corvo pico en el escualdo pecho de su víctima.

Y no se diga que el artista ha copiado la que algunos llaman fea realidad. Si la idea de por sí es simpática, es conmovedora, es una nota del



sentimiento humano arrancada por el poeta a la lucha que el capital y el trabajo sostienen, dar forma a esta idea sin que el aspecto de los seres que componen el grupo resulte repulsivo, revestirla de cierto no sé qué simpático que atraiga, es obra magna, es obra del talento y del genio artísticos.

No; no puede ser simpático a la vista el desnudo cuerpo de un obrero que ha dejado la savia de su vida en el rudo batallar por la existencia; no puede ser agradable la expresión del paria harto de trabajar, extenuado por el exceso de fatiga, y, sin embargo, el obrero que Aurelio Cabrera ha modelado, aun presentando indelebiles señales de la extenuación y del cansancio, es un obrero fuerte, es una figura agradable, y en la expresión del rostro se lee la aspiración del trabajador de hoy: «Yo soy un vencido, pero soy un vencido que no se rinde, que quiere luchar por su emancipación»; por algo ha sabido darle el artista a la frente un soplo, por decirlo así, de inteligencia, el sello de la lucidez de ideas.

Y en cuanto al buitre, representación del capital, cuya sola enunciación es repulsiva al oído, no ha podido presentarlo más hermoseado ni más agradable de lo que lo ha hecho. Es un personaje que, cual el Pantoja de *Electra*, hay que llevarlo a la escena, aun en contra de la voluntad del autor, por ser indispensable su presentación para explicar el argumento de la obra y para dar realce a la víctima.

He aquí explicado, á grandes rasgos, lo que es y lo que representa el grupo que ha llevado Aurelio Cabrera a la Exposición de Bellas Artes; esto es el *Prometeo moderno*, a quien yo me atreveré a llamar el *Prometeo de todas las edades*.

El Jurado se ha asustado tanto de la tendencia que representa *Prometeo moderno*, que no quiso insertar la explicación ó historia de la estatua, por ser de carácter socialista, en el *Catálogo oficial*, no premiándola con segunda medalla—como algún jurado liberal pensó—, otorgando en cambio una tercera, por otra estatua de carácter místico que había también presentado dicho artista.

¡Si le tendrá el Jurado mi edo al coro!

No he de terminar sin antes felicitar á Cabrera en mi nombre, y creo que no invado atribuciones si digo que en nombre de todos los que luchan por su emancipación desde las filas trabajadoras. Cuando los artistas empiezan á tomar asuntos para sus obras inspirados en la cuestión obrera, es señal de que está cercana la hora de la justicia. ¡Ayudémonos unos á otros, y la victoria será nuestra!

ANTONIO APOLO.

## EFFECTO DE LAS PERSECUCIONES

Desde hace algunos años se han practicado todos los medios imaginables para ahogar la anarquía. Puestos á suprimir los gobiernos, hasta han suprimido al hombre: en Francia, deportándolo á la Guayana; en España, martirizándolo en Montjuich; en Italia, encarcelándolo en inmundos y mortíferos calabozos. Hasta se trata de atirar por hambre á las mujeres é hijos de los anarquistas haciendo presión en el ánimo de los patronos que todavía se atreven á dar trabajo á los libertarios.

No se han detenido ante ningún medio, por rastro que fuese, para destruir á los hombres y sofocar las ideas. A pesar de todo, jamás, como ahora, ha contado el ideal tantos adeptos, y jamás se ha demostrado tan palpablemente que esa concepción de la sociedad sin amos ni señores es el resultado lógico de todos nuestros progresos morales y materiales, con influencia decisiva en el desenvolvimiento de las sociedades, de la filosofía de la historia, de la filosofía del derecho y, en general, de toda filosofía.

La anarquía es el resumen filosófico del actual siglo. ¡Despreciadla, si queréis retroceder hacia el pasado con sus fanatismos y esclavitudes! ¡Saludadla, si anheláis un porvenir de progreso y de ventura!

La anarquía ocupa hoy más letras de molde que ideal alguno. A este propósito recuerdo lo que dijo no ha mucho un periódico de gran circulación de París: «Para levantar alta y serena la frente, como la levantan los anarquistas, deben estar inspirados en un gran ideal.» Y centenares de artículos publicados por la prensa diaria y periódica, con el deseo de aplastar la hidra de cien cabezas, terminan muchas veces con la justificación de las ideas y de los hombres.

Los jóvenes han visto en la anarquía una nueva concepción de la vida, del arte, de la ciencia, de todas las manifestaciones humanas, y la juventud obrera é intelectual se ha apasionado vehementemente por esa concepción.

En todas partes se analizan las relaciones entre la sociedad y el individuo, los derechos del Estado, la conducta del hombre colocado fuera de la moral corriente, la influencia de esta conducta en la multitud, los progresos de la moral pública y otros asuntos análogos. Se destierra á Godwin y á Max Stirner, se estudia y comenta á Nietzsche, y se demuestra que el anarquista que perece en el patíbulo personifica la corriente filosófica que se trasluce en la obra del filósofo.

En todos los dominios del pensamiento se produce un avance hacia la anarquía, á pesar de las persecuciones y quizá por ellas, y es que, cuando llega la hora á las ideas, la cárcel, el cadalso y el libro contribuyen á propagarlas.

PEDRO KROPOTKIN.

## TOMA DE POSESIÓN

Téngase entendido: lo que se prepara en el mundo entero es la toma de posesión de la tierra por la humanidad libre y no el despojo de una casta ni de una clase en beneficio de otra.

No se trata de una vasta conspiración que amenace separadamente los despotismos, los misticismos dogmatizantes ó las instituciones que sirven de fundamento á las iniquidades que privan, sino del derrumbamiento del régimen del privilegio en toda su integridad, carcomido ya por la gangrena de su corrupción y la monstruosidad de sus crímenes.

Los que representan ese régimen, ó mejor, aquellos sobre quienes pesa más directamente la responsabilidad de su existencia, creen ver por todas partes conspiradores que les amenazan de muerte. ¡Es el espectro de su propia conciencia! ¡Sufren el natural terror de los infames!



El viejo mundo sucumbe bajo el peso de su maldad; quiere moverse, cobrar nuevo aliento, y sólo produce estertores de agonía.

La sangre de los mártires, vertida á mares durante el curso de la Historia, justifica las esperanzas en lo porvenir: bellas como el deseo, infalibles como la justicia, colmadas de felicidad para las futuras generaciones y aun para los que en la triste actualidad tienen la generosa heroicidad de saber morir por ellas.

Acaso los amos hubieran retrasado el derrumbamiento final, aligerando las cadenas, disminuyendo los sufrimientos, suavizando las asperezas de la cruel y estúpida inquisición contra los infelices ejercida; han carecido de esa prudente y mínima bondad y la consecuencia ha sido exacerbar la intensidad revolucionaria de las multitudes, ávidas de disfrutar de la vida natural y de los adelantos por la humanidad acumulados en la civilización moderna.

Tanto como el proletariado se eleva, decaen los potentados; muchos de éstos creen que su importancia les señala al odio popular, y en su ridículo terror, caen en la misera manía de las persecuciones; terrible desgracia, castigo fisiológico y psicológico que pone á sus víctimas en ridículo, llegando más bien á inspirar risa que compasión.

En la antigua Grecia se obligaba á los esclavos á embriagarse delante de la juventud para atraerse el desprecio. En nuestros días los potentados son los que se ofrecen en tan despreciable espectáculo: ved al sultán roto rodeado de una cabalgata de Atilas, en que figuran emperadores, reyes y presidentes, tristes personajes á quienes amargan los manjares con que se alimenta la idea del veneno y turba su descanso el temor de ver surgir un asesino detrás de una cortina de su aposento ó debajo del lecho donde transcurren las horas de insomnio, á pesar de las bendiciones de todos los Torquemadas del mundo. Empeñados en obscurecer el brillo de la ciencia y en ultrajar la majestad de la justicia, patrocinadores de inicuas empresas, fomentan la guerra y con ella el hambre, la peste y la miseria: ejemplo esa expedición al Transvaal para satisfacer á los agiotistas, y esa otra á la China para dar gusto á los misioneros, á quienes se ha visto conducir los soldados al asesinato, á la violación y al incendio. Vedlos en horrible cortejo, á guisa de carnaval de muerte, pasar en medio de la ostentación oficial como símbolos del mal, del poder y de la riqueza; retumba el cañón, hienenden los aires las músicas militares, repican las campanas, piafan los caballos, brilla la iluminación: es la retreta de las antorchas, la última; un desfile de fantasmas, porque allá en el horizonte apunta el alba de la época de redención; pronto el sol levante alumbrará las multitudes mundiales que con paso rápido, despreciando los obstáculos, aplastando reptiles y monstruos ocultos en la sombra, saludarán el despertar del mundo con las aclamaciones del triunfo, los himnos á la evolución terminada, el júbilo de vivir ya sin humillación y sin soberbia, y con ellas tomará realidad y condición de perseverancia la unión de los pueblos en la paz, en la justicia y en la libertad; será la Internacional del mundo en plena felicidad, en plena ciencia, en plena posesión del ideal.

LUISA MICHEL.

Londres 1901.

## LA FUERZA DEL IDEAL

Cuando se editó en París *La sociedad futura*, de Juan Grave, allá por los años 1894 ó 95, el notable escritor Francisco Coppée, refiriéndose á lo poco que se estudiaban las ideas allí expuestas, dijo, entre otras, las siguientes palabras: «La publicación de *La sociedad futura* hará menos ruido, seguramente, que las bombas de Ravachol y de Emilio Henry».

Con razón decía esto el insigne poeta. Durante una serie de años la sociedad burguesa ha hecho más caso de la protesta airada que de la que salía de las plumas de los sociólogos y filósofos radicales. Ni Campanella en su *Ciudad del Sol*, ni Tomás Moro en su *Utopía*, ni toda la labor de los sociólogos del siglo XIX lograron hacer fijar la atención de los hipopótamos que engendra la

época presente; sólo al oír el ruido horripilante de los que se proponían combatir á la sociedad que los aplasta con los mismos medios de que ella se vale, la fuerza, atendieron de una u otra forma, aunque fuera aboraciéndolos, á los que se habían valido de tales medios para poder hacer patente la injusticia de los de arriba y la miseria de los de abajo. Se logró entonces lo que no pudieron las brillantes plumas de los escritores que la acracia tiene, esto es, manifestar al mundo entero que la humanidad no se desliza suavemente como la seda, que esta sociedad no es la mejor de las sociedades posibles, y que hay otras concepciones más bellas y más en armonía con la naturaleza humana.

¿Qué es la moral del Evangelio; qué es la sublimidad del ideal cristiano comparados con un ideal hermosamente humano que no quiere el sacrificio de la vida, antes bien desea su expansión y su goce como lo más divino que existe? ¡Ah! el tiempo no en vano transcurre; el progreso no en vano representa la aurora del porvenir, ya que el verdadero ideal de amor insensiblemente va apoderándose de los cerebros por un movimiento de flujo y reflujo, que está en las necesidades de la historia como está en las olas del piélago y en las corrientes atmosféricas.

Nuestro ideal no es de odio ni de destrucción; efectos son esos de la sociedad actual, pues en ellos se nos educa, forman nuestra herencia, además de que son las armas con que ha de defenderse la humanidad desheredada ante la injusticia de que es víctima.

¿Se nos comprendió al fin? ¿Sabe el pueblo que el ideal más íntegro y más desinteresado, puesto que el que lo ama nada pide para él, antes lo da todo, es el ideal anarquista? Vislumbro ya en el horizonte la hermosa estela que iluminará la marcha de la humanidad, y unidos todos por los lazos del amor fraternal, tomaremos posesión de la anhelada sociedad libre en la que será un hecho la felicidad humana, pues no habrá dioses, ni amos, tiranos ni esclavos.

SOLEDAD GUSTAVO.

## FLOR DE INVERNÁCULO

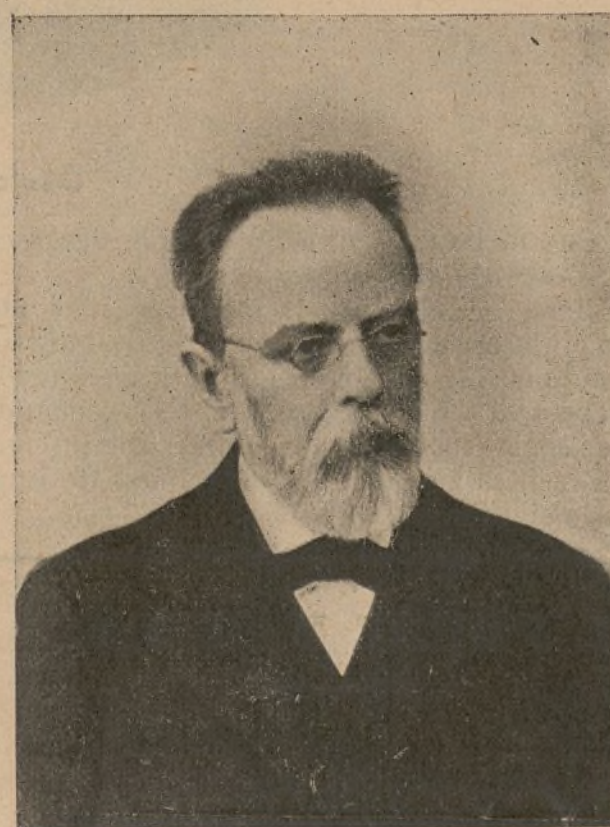
Erase una niña ataviada para el acto de la primera comunión; la madre, por vanidad, tenía empeño en que sobresaliera en elegancia y riqueza; la modista, por codicia, satisfacía los caprichos maternales; el padre, por indiferencia, dejaba hacer; las amiguitas, por envidia, deseaban que reventase, aunque por hipocresía le tributaban exagerados elogios; y la protagonista, por necedad, manifestábase soberbia y satisfecha.

Aquella niña, comprimida hasta la atrofia en todos los impulsos naturales, no era inteligente, ni buena, ni siquiera hermosa, á pesar de aquel derroche de adornos; ¿ni qué otra cosa podía dar de sí viviendo constantemente en esa mítica atmósfera formada por la vanidad, la codicia, la indiferencia, la envidia, la hipocresía y la soberbia?

La familia, que dicen los sabios oficiales que es la célula social con el mismo fundamento, y aun menos, que si á mí se me antojara decir que es un mundo abreviado que contiene la esencia de todos los errores y de todas las iniquidades sociales, era una especie de invernadero, falto de los efluvios de vida y saturado de los miasmas de muerte, donde aquella niña, que podía honrar á sus padres, á su país, á su raza, á la humanidad entera, como honra á la especie el tipo que reúne todas las perfecciones, modelábase según las repugnantes condiciones del medio.

Arrodillada ante el ara, no se confundía fraternalmente en la comunión de los santos con, no diré sus compañeras, sino con las que la acompañaban: era rica, las otras pobres, y educada en el privilegio imaginábase cortesana preferida del dios eucarístico, y tenía á las otras por indignas de hallarse á su lado.

Degenerada por selección al revés, ocupaba el último grado en la escala de céticos que forman las clases directoras, y su destino era no amar ni ser amada, sino ser entregada á un aspirante á la



dote, y, estéril y enfermiza por el vicio, acabar como aquellos infelices que ni compasión inspiran.

Siempre hubo mujeres heroicas que se sacrificaron por un sentimiento ó por una idea, debido á que tuvieron la dicha de romper en un arranque de pasión la clausura del gineceo y se pusieron en pleno contacto con la naturaleza; sus nombres embellecen la historia; son flores naturales de delicadísimo perfume, gala de la humanidad; pero esas otras, las constreñidas al convencionalismo, las estériles, las que á lo sumo dan un heredo, pero que no concibirán jamás el hombre

capaz de amar, de luchar y de sacrificarse; esas, incapaces de una generosidad, hartas de causar dolor más ó menos conscientemente, mueren sin arrancar una lágrima.

¡Pobres flores de invernáculo!

ANSELMO LORENZO.

## Cómo se asesina un pueblo.

Arranca lágrimas de dolor y gritos de rabia el relato de las hazañas realizadas en La Coruña por los videntes y beneméritos civiles, al servicio, esta como otras veces, del caciquismo.

Un Sr. Limón, diputado y director de una sociedad arrendataria de la odiosa contribución de consumos de La Coruña y otras poblaciones, que recientemente ha repartido á sus accionistas un ciento cincuenta por ciento de beneficios, según *El Liberal*, se negó á mejorar las condiciones de sus empleados. Estos se declararon en huelga y el gobernador de La Coruña puso la guardia civil al servicio del cacique Limón, obligándola á que desempeñara los servicios de los huelguistas. Se trataba de un pez gordo y era preciso complacerle. Lo demás nos lo cuenta un querido amigo de la capital gallega: el banditaje y el asesinato al por mayor. Es horrible el relato de aquellos sucesos: niños, mujeres, ancianos magullados, destrozados, llenos de sangre. Era tal la resistencia del pueblo; fué tan indispensable el uso del matáser, que los civiles no tuvieron ni una baja. ¡Qué heroicos y valientes! Desde hoy no podrán decir los yanquis que los españoles no tienen más que piernas para correr y manos para robar. Ahí está la guardia civil de La Coruña que sabe batirse de firme contra mujeres, niños, ancianos y obreros indefensos.

Y ahora, el relato de los hechos:

«Desde el viernes 31 está la vida de esta ciudad completamente paralizada. Ni hay pan, ni agua más que para el que se sirve á sí propio y puede llenar al gún cántaro; ni carne, ni legumbres, ni leche ni prensa local, ni nada. El paro es general como nunca se había visto y espontáneo como todo lo que arranca de un sentimiento unánime. Un acuerdo de la Sección de Oficios varios, en cuya sesión había buen número de trabajadores de distintas sociedades, y el nombramiento de comisiones que durante la noche y la madrugada propagaran la huelga, he ahí su preparación exterior. La interior, el sentimiento de protesta por el que se han movido al unísono las huestes proletarias lanzando lejos de sí las herramientas del trabajo y saliendo á la calle en son de protesta contra los asesinatos cometidos por la guardia civil en las primeras horas de la noche del jueves 30, que causó la muerte instantánea de un huelguista, y una veintena de personas entre hombres, mujeres y niños, heridas, algunas de las cuales de gravedad.

El miércoles 2.º declaráronse en huelga los dependientes, cabos, aforados y volantes del resguardo de consumos, por no haber accedido la empresa á una reclamación que le habían presentado. En la misma noche los huelguistas recorrieron el recinto invitando á los traidores, por fortuna en número reducidísimo, á seguirles, lo que les dió un buen resultado. Al siguiente día por la mañana, nuevo recorrido que también verificaron sin obstáculos de importancia. Y en las últimas horas de la tarde, de nuevo comienzan á recorrer el distrito; pero esta vez acompañados de buen número de trabajadores de distintos oficios que se les iban incorporando por el camino. Habían ya recorrido varios puntos sin tropiezos dignos de mención, cuando, al llegar al felato llamado de Caballeros, les intimó la guardia civil de á caballo á retroceder; hicieron alto con este motivo y replicaron que ningún daño hacían. En este momento unos chiquillos que, como es sabido, siempre forman á la vanguardia de los grupos de gente que camine, lo mismo de cualquier formación militar que de una manifestación pública, tiraron unas piedras, y de repente, sorprendiendo á todo el mundo, salen cinco guardias civiles de á pie, y con la rapidez del rayo, véseles fusil á la cara sintiéndose una descarga de matáser, luego otra y otras varias por espacio de unos minutos. Retrocedió la gente aterrorizada por la salvaje acometida, aunque suponiendo tiraban al aire ó sin bala, cuando se reparó en un hombre tendido con el cráneo destrozado y una porción de heridos.

Hecho tan vandálico asesinato semejante, llegó al fondo del corazón de las masas obreras, que desde ayer han cesado en sus faenas, movidas por un sentimiento de dolor y un grito de rabia.

Durante el día de ayer ni un comercio tuvo el atrevimiento de abrir, ni una fábrica, la de tabacos inclusive, ni taller, grande ó pequeño, cobijó con su techo productor alguno. Los vapores que han querido desembarcar sus pasajeros, han tenido que atracar al muelle pues no tenían boteros. Los coches y automóviles que diariamente viajan á los pueblos inmediatos, han estado en las cocheras; los de punto y de lujo tampoco han circulado, y lo mismo sucedió con toda clase de carros. El paro es completamente general; la protesta unánime.

Al medio día fueron llamados al gobierno civil los presidentes de las sociedades. El gobernador expuso la pretensión de que se le prometiera circunscribir el paro á un solo día y como no lo pudo conseguir, indicó resignaria el mando en la autoridad militar, lo que hizo á las pocas horas.

Por la tarde y en una numerosa manifestación que no bajaría de 8.000 personas, fueron los obreros al cementerio á rendir el último tributo de simpatía á la desgraciada víctima de la barbarie de la noche anterior. Lo mismo á la ida que á la vuelta, recorrió la manifestación las principales calles de la ciudad sin que el menor tropiezo viniese á turbar la tristeza de los manifestantes. Pero apenas habiéndose agostado, y estando las calles atestadas de gente, fijáronse los bandos declarando la ley marcial, y acto continuo comienza la caballería á dar cargas á la multitud y la guardia civil á hacer descargas cerradas con los matáser. Hubo muertos y heridos á granel. Ni las camillas ni los médicos del hospital daban abasto á transportar y curar á tantos heridos. Jamás se ha visto cosa igual. Hasta en los balcones de las casas hubo muertos y heridos entre las señoras y particulares que desde ellos presenciaban la horrible carnicería. Parecía aquello una manada de lobos hambrientos devorando un rebaño de muchas ovejas. El pueblo, no obstante estar desarmado, porque el que más tenía un mal revólver, y eran pocos los que lo tenían, resistía valerosamente, y aquí se disolvían los grupos para rehacerse más allá, y en esta lucha se sostuvo algunas horas hasta que, bien entrada la noche, se fué disolviendo poco á poco, rendido y maltrecho de tan desigual batalla. El local social de varias sociedades obreras, que está en la calle de Cordería, núm. 32, fué materialmente acorralado á bala.

zos. No hay criminal acometido que acoborde del salo qué contestar! un civil para o

El gran miti verificar por la tías. Eso es: an y obligados á En el Centro letreros que Justicia.»

La huelga continuará ma sin ella la rom Llamados po dentes de la nuevo derran es ya acuerd trabajo, le p día á cambio d la matanza. Es dos barcos de mente, ayer un

A estas hora y heridos ni el Esperamos á dónde va nuestra actu como la deter las autoridades sos ocurridos el odio y la ral todos los buen

¿QUIÉN

Se acusa de llos que se opo nes jurídicos é das entre el ca

La casi total hallarse prepa menos sociales, facilitar el logro

En realidad, ¿Qué riesgo, sorprender al ciones? ¿Acaso ces, en satisfic

En cuanto á los conflictos e serme posible se al primero. carro del capit la represión de

El ejemplo suceden, ¿qué ¿Y qué han pe elementos de los obreros? No gueses? Si. ¿D de las autorida pemente afirma minoría es forz

Los conflictos absurdo legaliz apoyo, por lo t gio ó desiguald manidad al ser

De ahí se inf tantes, las auto de la burguesía intereses el del

Por eso con huelguistas y l sean los primer nador ó del a mismo que ir ya recibidas.

Todo esto es da recientemente puntos, la burg cia de los obr mismas autorí gueses. La ava peración era in

Brutos como mada, la repres do sus fusiles c do, contra la vi vestidos ensan zas se ha dirigi

Ha expuesto su pedido justicia cel los autores de estos cond dad? No.

¿Quiénes son serlo aquellos o obrero deba est de una tutela. l entre leyes y c raquica por cu

No; los buen obrero que su e si mismo que b mentos. Que b crificio persona

Constituir en ria en las lucha los gérmenes d



## Á LOS MINEROS DE ESPAÑA

En el congreso internacional de los mineros que se está celebrando estos días en Westminster Palace de Londres, el delegado francés Cotte ha pronunciado las siguientes palabras, al tratar de la Huelga general:

«Crecen de un modo pasmoso las ganancias de los accionistas a medida que aumenta la miseria de los obreros y que aumentan las víctimas de los cataclismos en las minas. Ha llegado la hora de que esto cambie, y el único medio de lograrlo es organizar simultáneamente una huelga general en todos los países del mundo. En Noviembre romperán el fuego los mineros franceses. ¿Qué harán sus hermanos de Inglaterra, Bélgica y demás países?»

Creo que, a pesar de los consejos de los diputados ingleses Haslam, Wilson y otros «malos pastores» que

en el curso de los debates, han tratado de utopía irrealizable una huelga universal, los mineros ingleses cumplirán con su deber.

Un delegado de la cuenca carbonífera de Borinage me asegura que lo propio harán los mineros de Bélgica.

¿Y los de España? Es de esperar que los mineros bilbaínos, tan enérgicos cuando se trata de acudir a la comedia parlamentaria, sabrán mostrar la misma energía cuando llegue la hora de luchar por la emancipación del proletariado universal.

F. TARRIDA.

Londres 1901.



Fernando Tarrida.

la arbitrariedad de los poderosos? Mientras este caso llega no nos cansaremos de llamar la atención del oprimido sobre nuestros actos altruistas que no tienen otro móvil que el amor a la humanidad.

Es necesario que se sepa: no por falta sino por sobra de amor, somos un peligro para todos los tiranos y todos los regímenes injustos. El amor por nuestros semejantes engendra en nosotros la santa rebeldía que nos hace temibles. Como Tarrida somos todos los libertarios en nuestras costumbres privadas y en el seno de la familia, a la que amamos por lo mismo que la creamos libremente sin imposiciones teológicas ni legales. ¿Cuándo se nos comprenderá? ¿Cuándo los privilegiados verán en nosotros un elemento que crece y se reproduce al calor de la injusticia y

## SEÑAL DE LOS TIEMPOS

Verifícase actualmente una muy distinta transformación en el seno del proletariado.

Después de algunos años de lucha entre las dos ramas principales del socialismo militante, hase borrado todo vestigio de duda y de confusión, y hoy ambas tendencias se dibujan claramente con su vigor propio, bien diferenciadas teórica y prácticamente. De un lado la conglomeración del doctrinalismo y de la autoridad, reglamentación del trabajo, disciplina obrera y social, táctica parlamentaria, hábitos burocráticos, exclusivismo de partido. De otro, rotura completa de todo molde autoritario y doctrinal, espontaneidad del trabajo, autonomía individual y colectiva, táctica revolucionaria, vida libre de libre contratación, amplio espíritu de solidaridad. Son consecuencias fatales de dos principios irreductibles: el principio de autoridad y el principio de libertad.

Cualesquiera que sean las pretensiones del socialismo de Estado o marxista, no se puede negar su autoritarismo. Autoritaria es su organización, autoritario es su método, autoritarias son sus aspiraciones. Toda su doctrina y toda su conducta están impregnadas de sabor marcadamente gubernamental, centralizador.

Cualesquiera que sean las atenuaciones del socialismo anarquista, es incuestionable su espíritu disolvente. En fuerza de serlo cae a veces en el atomismo, en incoherencias y nebulosidades que se derivan de su fuerte repugnancia por la autoridad. Su doctrina y sus hechos son la expresión cruda de la más franca tendencia a la libertad sin límites.

Precisamente la exageración ideológica es la que da carácter y distingue mejor una doctrina, porque la masa general tiene necesidad, para entenderse, de los colores fuertes y las notas agudas. Así el socialismo marxista se caracteriza por la exageración autoritaria, y por la exageración libertaria el socialismo anarquista.

Tras estas exageraciones quedan las dos doctrinas escuetas frente a frente, y a su derredor el socialismo indeciso de multitud de escuelas, gira de continuo en mil fragmentos, a modo de satélites arrastrados por la fuerza superior de aquellos núcleos.

Y es notable fenómeno el que se advierte en las filas del proletariado. Ha seguido paso a paso el obrero las peripecias de la lucha, hase interesado a ratos en ellas; mas, a la postre, sin encasillarse en ninguno de los dos partidos, el proletariado en general muestra en estos momentos que no ha hecho sino deslindar con toda precisión en su seno, y por su propia cuenta las bondades y los inconvenientes de las dos doctrinas contrarias del socialismo militante.

En las sociedades de resistencia, sin programa socialista propiamente dicho, se han debatido y se debaten las cuestiones de táctica, se lucha por las dos tendencias beligerantes. En las cooperativas se han delineado fuertemente dos corrientes contrarias, que no hacen sino reflejar la contienda socialista. El mundo obrero discute hoy en pro y en contra de la huelga general, de la táctica parlamentaria, de los métodos autoritario y libertario, etc. Sin tomar partido por unos o por otros,

carbón de la estufa y al salir de casa, la vida lo mató. ¡Lo mató!

No muere la encina a pesar del viento del sol y del frío. Muere la planta del invernáculo el día que la piedra rompe los cristales y deja el paso franco al aliento de la sierra. No muere el salvaje que recibe cara a cara los rigores del tiempo y muere el hombre civilizado que en horas de frío, se atreve a dejar su confortable morada.

Hombres de invernáculo son los que componen las generaciones presentes.

Todo degenera al ponerse en contacto con esta civilización cubierta de pieles y cuajada de caloríferos. Nos acercamos a la tumba a medida que huimos de la tempestad que barre, del sol que abrasa, del viento que troncha, del frío que hiela.

Nos acercamos a la tumba cuando creemos alejarnos de ella.

No hemos acertado el camino de la vida; lloremos por nuestra desgracia, por nuestra inmensa desgracia.

Mortales, sed fuertes si queréis gozar; fuertes de espíritu, fuertes de cuerpo. El placer moral, el placer que nace de la satisfacción de poder hacer el bien y de sentirnos poderosos, moral y físicamente, hace hombres de los esclavos y de los hombres reyes, reyes de una realeza indestructible, imperecedera; de la realeza individual, que reina en absoluto sobre todas las miserias de una multitud enfermiza, decadente, carne de señor y de tirano.

Los fuertes de espíritu y de cuerpo, sentados en una estera y cubiertos de harapos, son más ricos y felices que el ruin y mundano César en su trono de plata y oro, vestido de seda y pedrería.

Mirad al miserable con fiera honradez y temblará en medio de cien lanzas. Amenazad al hombre justo con mil arcabuces y los latidos de su corazón no se alterarán.

El goce que produce sentirnos sanos y buenos, hace ángeles de los hombres, alegrías de las penas, y alegrías plácidas, tranquilas, serenas, inaccesibles a la desesperación y a la decadencia.

Sed fuertes mortales, sed fuertes de cuerpo y de espíritu, si queréis ser felices.

Son reyes los que son buenos, son ricos los que aman, y aman los que sienten dentro de sí la alegría de vivir que les hace dóciles, cándidos y alegres como los niños.

Riamos, riamos por nuestra suerte, por nuestra inmensa suerte.

FEDERICO URALES.

## La vida de los pueblos.

Las colectividades son como los individuos que las componen: ellas tienen sus fases de estado embrionario y de primeras manifestaciones de la infancia, de juventud viril de apogeo y de declinación; pudiéramos decir también de muerte, si ésta existiera realmente, si fuera otra cosa aparte de la desociación —no la destrucción— de los átomos, que van a agregarse, constituyendo nuevas formas.

Un golpe de vista general, lanzado a la superficie de nuestro planeta nos muestra entre las sociedades humanas todos esos períodos de la existencia. La China, como un cadáver gigantesco se ve entregada a la rapididad de los civilizadores de Occidente, del Japón y de los Estados Unidos. La Europa latina a su vez parece, si no muerta, al menos moribunda. Durante dos mil años ella ha moldeado, moral y materialmente, a su semejanza, el resto de la humanidad; César y el Papa, esas dos mitades de Dios representadas en grados diversos por toda una jerarquía de funcionarios sagrados, laicos o militares, gravitan sobre el mundo. Teniendo el dogma de la autoridad su origen en el cielo y su delegación en la tierra, oprime las conciencias; el Código, monstruosa síntesis del feroz derecho romano, proclama la hegemonía y la inviolabilidad de la propiedad bajo todas sus formas: del marido sobre la mujer, del padre sobre el hijo, del señor sobre el esclavo y su trabajo. Los nombres pueden cambiarse y atenuarse las formas: pero el espíritu permanece inalterable. Al fin agobiado por los años, y al empuje de pueblos recién venidos a la vida de la civilización, el mundo latino se ha visto precisado a abdicar, bien a pesar suyo, su misión de director o dueño.

Los anglosajones, más llenos de vida y de temperamento más individualista, han aportado a Europa, anémica a causa de un romanismo caduco, fuentes de nuevas energías. Como siempre la rebeldía venía a impulsar el progreso humano: no otra cosa era aquel movimiento que, atacando a la autoridad papal, hería indirectamente el poder del señor laico, el rey, llegando un siglo después, en nombre del derecho popular, a decapitar la monarquía en la persona de Carlos Estuardo. Grande ha sido esa revolución inglesa, no bien comprendida todavía, porque la figura colosal de Cromwell ha dejado en la sombra multitud de personajes y de hechos; revolución que tuvo sus moderados, sus autoritarios y sus anarquistas, siendo hasta cierto punto, con un siglo y medio de intervalo, el embrión localizado del movimiento más ampliamente humano de 1789.

Pero a su vez la civilización anglosajona ha envejecido. El protestantismo, fecundo mientras siguió sien-



do el formidable alzamiento a favor de la emancipación de las inteligencias, empezó a marchitarse desde que hubo conquistado el poder, viniendo a ser tam-

sacrificarse; esas, hartas de causar dolo, mueren sin

LMO LORENZO.

## un pueblo.

tos de rabia el rela-  
Coruña por los va-  
icio, esta como otras

tor de una sociedad

ución de consumos

que recientemente

ciento cincuenta por

beral, se negó a me-

eados. Estos se de-  
dor de La Coruña

del cacique Limón,

los servicios de los

gordo y era preciso

nta un querido ami-

aje y el asesinato al

de aquellos sucesos:

los, destrozados, lie-

cia del pueblo; fué

ser, que los civiles

eróicos y valientes

anquis que los es-

ta civil de La Coru-

tra mujeres, niños,

da de esta ciudad

pan, ni agua más

o y puede llenar al-

es; ni leche ni pren-

al como nunca se

do lo que arranca de

do de la Sección de

oía buen número de

ades, y el nombra-

e la noche y la ma-

ahí su preparación

to de protesta por

las huestes prolet-

nientas del trabajo

protesta contra los

dia civil en las pri-

ves 30, que causó la

ista, y una veintena

es y niños, heridas,

n huelga los depen-

tes del resguardo de

o la empresa a una

ntado. En la misma

el recinto invitando

mero reducidísimo,

en resultado. Al si-

recorrido que tam-

importancia. Y en

nuevo comienzan a

ez acompañados de

distintos oficios que

mino. Habían ya re-

gustos dignos de men-

o de Caballeros, les

a retroceder; hicie-

on que ningún año

quillos que, como es

uardia de los grupos

cualquier formación

pública, tiraron una

ando a todo el mundo,

pie, y con la rapidez

sintiendo una des-

ras varias por espa-

gente aterrada por

suponiendo tiraban

ó en un hombre ten-

una porción de he-

semejante, llegó al

obreras, que desde

ovadas por un senti-

meo tuvo el atre-

de tabacos inclu-

robijó con su techo

ne han querido de-

sido que atraca a

os coches y automó-

ueblos inmediatos,

de punto y de lujo

no sucedió con to-

amente general; la

gobierno civil los

gobernador expuso

era circunscribir el

do conseguir, indicó

do militar, lo que

manifestación que

ron los obreros al

to de simpatía a la

e de la noche ante-

elta, recorrió la ma-

de la ciudad sin que

r la tristeza de los

agresado, y estando

se los bandos decla-

comienza la ca-

y la guardia civil a

añisera. Hubo muer-

illas ni los médicos

portar y curar a tan-

a igual. Hasta en los

tos y heridos entre

desde ellos presencia-

aquello una manada

un rebufo de mun-

estar desarmado,

volver, y eran pocos

osamente, y aquí se

e más allá, y en esta

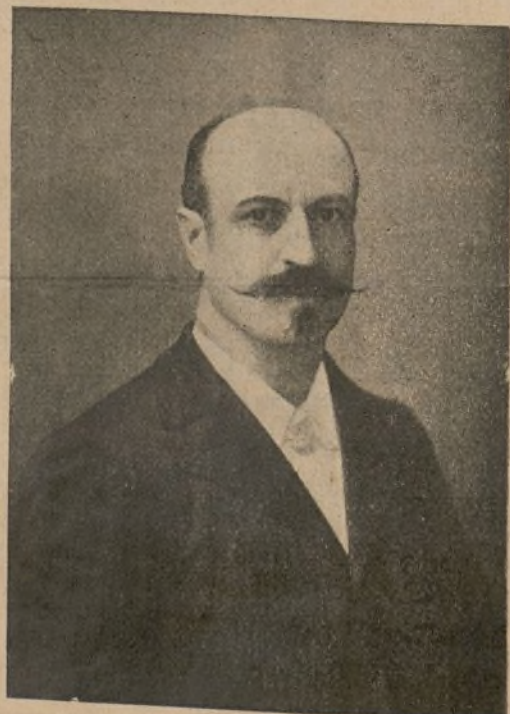
asta que, bien entra-

oco a poco, rendi lo

a. El local social de

á en la calle de Cor-

te acribillado a bala-



Sebastián Faure.



bien tiránico, obscurantista y ridículo. La iglesia anglicana se mostró opresiva en sus relaciones con los disidentes, y rebosando fanatismo, multiplicó las persecuciones, imprimiendo además su huella al carácter nacional, dándole esos rasgos de frialdad especial é hipocrita respetabilidad, ambos superficiales, que no formaban parte de las costumbres de la «alegre Inglaterra» (*Merry England*). Esa potente raza, que tiene representantes en todos los puntos del globo, parece haber cumplido ya su misión histórica después de llevar hasta los antipodas la Biblia, el régimen parlamentario y el industrialismo, lo cual hubiera indudablemente parecido a los hombres de hace algunos siglos como la realización de un bello ideal, en tanto que hoy, habiendo crecido y aumentado las ideas, las aspiraciones y las necesidades, la humanidad se ahoga en este reducido y estrecho marco social.

Razas jóvenes aún se envejecen aportando su contribución a la obra del progreso humano. Tras la Alemania, rival industrial de Inglaterra, donde se elaboran los destinos de la democracia social, he aquí que aparecen las enormes masas esclavas. Hasta el presente no han formado más que un confuso rebaño; en la actualidad, individualidades poderosas comienzan a revelarse. A su vez, industrializada y puesta en contacto con el mundo occidental, la Rusia se nos aparece llena de energías que habían permanecido latentes, y que, en el terreno económico como en el moral, están llamadas a ejercer una influencia enorme.

Al mismo tiempo que las hordas del zar procuran anexionar la China septentrional al inmenso imperio eslavo, véase cómo el último de los grandes cristianos, Tolstói, proclama la iniquidad de la guerra, del militarismo, de las fronteras y de los gobiernos. Verdad es que lo hace en nombre de Dios... ¡Pero qué importa esa palabra ya gastada Para el filósofo místico. Dios no es más que la manifestación de la conciencia humana y no el ridículo tirano de barba blanca que agita en la inmensidad del cielo una caja de truenos que a nadie asustan.

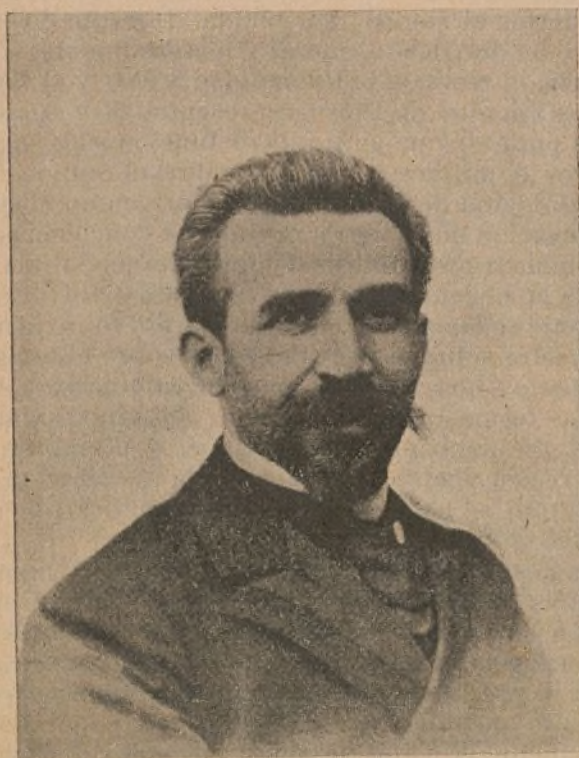
Toda una generación de pensadores, Herzen, Bakounin, Kropotkin y Tchernichevski, ha venido a mostrar la intensidad y la potencia de la concepción en esa raza, que no hace más que despertar de su largo sueño; raza oprimida y agarrada, sujeta hasta ahora con fuertes cadenas, lo que la hará tanto más formidable en el trágico momento de romper sus ligaduras. Síntomas que no pueden engañarnos hacen prever lo que será el 1789 ruso. ¡Sacudida terrible y saludable que revivificará el mundo!

Y además, en todas partes, en África, el Japón y Filipinas, nacen nuevos pueblos, los que, llegados a su edad viril, tendrán a su vez que orientar la historia del género humano, cuando sus mayores, fatigados y habiendo perdido su fuerza de irradiación, quedarán adormecidos, arrullados por los recuerdos del pasado, ó disfrutará de un dulce reposo en el seno de una humanidad nueva, más fraternal y más libre que la nuestra.

C. MALATO.

## EL PROGRESO

La ciencia camina paso a paso, de modo lento, pero seguro, y nada, absolutamente nada, la detendrá en el porvenir, así como tampoco ha podido detenerla en el pasado. El poder inmenso de la Iglesia hizo varios esfuerzos en la Edad Media para impedir la libertad del pensamiento.



Actualmente, con los descubrimientos del espíritu humano, tales como la imprenta, los ferrocarriles, etc., la empresa resulta más difícil y más imposible todavía, no bastando a llevarla a término todo el gran poder de la plutocracia moderna.

El pensamiento es incompresible. ¡Ay de aquellos que pretendan aprisionarlo!

A. HAMON

## LUCHA A MUERTE

Corramos, compañeros, al combate, que nuestro rojo pabellón tremola el corazón que entusiasma late, derrumbemos con furia y sin piedad el nefando Poder donde se inmolaba la virgen Libertad.

Sin cesar destruyamos, compañeros, a la infamante sociedad suicida que ante la nueva sociedad se esfuma; batallamos indómitos y fieros de rabia echando por la boca espuma, mientras exista un átomo de vida del maldito Poder que nos abruma.

Corramos a buscar a los tiranos con puñales armadas nuestras manos; si a la lucha corremos decididos vencedores serán nuestras legiones, y cabezas rompiendo y corazones les haremos saber a los bandidos que luchamos mejor que los leones.

¡Me da horror verter sangre, lo confieso! Noble es mi corazón! ¡Mas ya por eso he de vivir la humanidad sumida en una vida cruenta que no es vida? ¡Durará la victoria unos momentos si la sangre no amasa los cimientos!

¡Sangre y más sangre! El grito de anatema ha de ser en la lucha nuestro lema, pues tan sólo incendiando y destruyendo es la manera de salir venciendo de este combate que con sangre empieza. Matem. destruyamos... de esta suerte libremos la batalla a vida ó muerte; hay que herir al tirano en la cabeza pues ten, proletariado, por muy cierto que sólo cederá después de muerto.

Luchemos sin descanso y con encono contra el altar, el capital y el trono; bélica sangre en nuestras venas arde, y ya el esclavo su valor ostenta sin temor de castigo ante el alarde de nefasto poder que al mundo afrenta; ya destroza fusiles y cañones la falange de indómitos leones, de sangre de verdugo está sedienta y con saña implacable se ensangrienta del tirano en las pérdidas legiones.

Sólo atropellos el Poder encierra, lucharemos con fe y con valentía; ¡vencido quedará, no nos aterra! Para siempre hollaremos su falsa contestación a la guerra con la guerra; ¡de que todo Poder es tiranía convencidos estamos en la tierra!

Vayamos a la lucha; compañeros, altivos, arrogantes y altaneros.

Hay que escupir la cara al que se humilla y ante el mundo no dice lo que siente, ante todo sin mancha y sin mancilla yo alzaré altivo mi atrevida frente, que jamás ante la farsa se arrodilla el hombre honrado que luchó consciente por idea tan grande y tan hermosa como es hacer la humanidad dichosa.

Si en la lucha cayera yo vencido, más altiva mi frente levantara y al combate volviendo enfurecido luchando hasta morir me ensangrentara, que el león no repara si está herido ni del contrario en el valor repara, ni tiembla el cazador ante la fiera y su mortal acometida espera

No oculto mis ideas ante el mundo; jamás al débil negaré mi mano; siento por el esclavo amor profundo, con rencor implacable odio al tirano; abomino el altar, porque traicionando las alas corta al pensamiento humano y pretende matar en su osadía la verdad casta y pura como el día.

FÉLIX BASANTA.

## DEBER DEL TRABAJADOR

No es mi ánimo aconsejar cuál ha de ser nuestra línea de conducta ante los atropellos de que venimos siendo objeto todos los explotados, en la creencia de que cada uno sabrá ocupar su puesto cuando lleguen días de prueba.

Si nosotros propagamos la rebeldía es porque no podemos ni debemos tolerar que nuestros hermanos los trabajadores sean cada día encarcelados y asesinados impunemente.

El que se fije en los acontecimientos que se desarrollan comprenderá que el horrendo crimen perpetrado en nuestros queridos mártires de Montjuich, como todos los que comete la burguesía con la clase productora, ha sido inspirado en odio a la libertad ajena, en el deseo que anima a los dominadores de contener el avance de la sociología. La intolerancia y la preocupación, pretenden ahogar el grito de igualdad y justicia que repercute desde la choza miserable al más suntuoso palacio, llevando consigo la desolación y el espanto de los poderosos. Aún siguen creyendo los tiranos que matarán la idea de redención en las personas de algunos de sus más firmes defensores; pero por milésima vez se han equivocado torpe, cruel y miserablemente, pues el recuerdo de los cinco trabajadores fusilados el 4 de Mayo de 1897 impulsará a todos los hombres de nobles sentimientos a concluir en plazo breve con todos los inquisidores de la humanidad. Desde Chicago a Barcelona, desde Jerez a Montbrison, sin olvidar a Vallecas sólo se ve un inmenso torrente de sangre proletaria, derramada en aras del despotismo y del dios Oro; pero tiene por causa principalísima el abandono en que deja sus más sagrados derechos la misma clase trabajadora... Recordamos a los mártires de la libertad y del despotismo, que informan las instituciones civil, militar y eclesiástica, con todos sus derivados: política, propiedad, etc., para que muy pronto el trabajador se disponga a honrar la memoria de los muertos con obras, no con palabras, recurriendo en primer término a la huelga general, para conmemorar a todos los mártires de la miseria y de la ignorancia, acabando para siempre con la esclavitud de que somos víctimas, y el sol de la libertad iluminará una nueva era de paz y amor para todos los hombres.

D. ESPINOSA.

## EN REVOLUCIÓN

Torpe será quien no lo vea. Hallámonos en un período completamente revolucionario; pero de una revolución no vista hasta la fecha, tanto por sus manifestaciones cuanto por su trascendental alcance.

Todas las ideas se hallan trastocadas. Todos piden, y al parecer nadie se entiende. Creeríamos ir al caos si no vislumbráramos en el fondo de tal movimiento la tendencia clara, fija, inconfundible de la transformación social.

Poco significan para los actuales revolucionarios

las cuestiones políticas, relegadas a segundo término; las cuestiones religiosas, involucradas con las del capital y del trabajo. Se apedrean y queman fábricas como se apedrean y queman conventos; unos y otras son considerados centros de explotación capitalista. Y así es la verdad.

Hasta las luchas y peleas de los elementos socialistas de una y otra tendencia—autoritaria y libertaria—lo demuestran, sirviendo para enmarcar con nitidez el estado revolucionario.

Lo que hay es que, como esta revolución tiene hondas raíces y abarca al conjunto universal, parece tener algo de vago é indecis; pero, a medida que el tiempo transcurre, se irán delineando bien sus contornos, adquiriendo tonos más energicos las siluetas esbozadas en el cuadro actual.

Rusia se halla minada en sus cimientos; lo mismo acontece al Austria; en Alemania, el movimiento revolucionario, aunque perezooso al presente en la superficie, en el fondo está muy trabajado; Francia se halla en los momentos de indecisión próximos a las grandes resoluciones; Bélgica y Holanda se encuentran metidas de lleno en el movimiento social; España y Portugal darán el salto con decisión; por Italia corren arroyos de lava; Inglaterra es particular en todas sus manifestaciones vitales, y no dejará de sorprendernos con alguna novedad; América sigue el movimiento europeo, impulsado por los innumerables emigrados, los más descontentadizos, los más audaces

Por un secreto presentimiento, los tiranos tiemblan, conociendo el triste fin que les espera, y los presidentes de república se convierten en déspotas por el terror que el porvenir les inspira.

El capital mismo, loco, cual fiera acorralada, pierde la serenidad, y precipita con sus intemperancias los acontecimientos. Las masas proletarias, conscientes ó inconscientemente, se lanzan con denuedo por el camino de la revolución.

La Roma capitalista está próxima a ser destruída por las hordas de los modernos bárbaros. La burguesía, en el siglo que lleva de explotación, ha agotado todas sus reservas de vitalidad corroída por repugnantes vicios siberitas y sodomíticos. Si la revolución no se hiciera pronto, la humanidad perecería sin fuerzas para reproducirse.

¡Venga, pues, la tempestad purificadora que limpie la atmósfera de los gérmenes infecciosos que destruyen nuestra existencia, vitalizándola con el ozono de las reivindicaciones proletarias, para que la humanidad pueda gozar libremente del calor de los esplendentes rayos del sol de la Anarquía!

ANTONIO CRUZ.

## ¿DÓNDE VAMOS?

La sociedad se desmorona visiblemente. Sus instituciones están tambaleándose. El parlamento es una corrupción; la propiedad, un robo; la religión, un convencionalismo; la moral, una mentira; el honor, un perjuicio; todo, en fin, lo que constituye nuestra vida moral y material, es un perfecto embuste. Estamos rodeados de incertidumbre para el mañana; se nos ataca como la viajero por bandidos en desiertos caminos; estamos sujetos a la ley del salario, como sujetos estamos al aire si queremos respirar, y por ende tener vida. Estamos, finalmente, supeditados a un yugo de hierro. ¿Y no es triste esto cuando en la sociedad hay medios para que el hombre pueda vivir la vida del libre y del emancipado y no la del esclavo?

Raciocinad, obreros, y manos a la obra. Un golpe de hombros y la sociedad caerá, y otra nueva, todo amor, encanto y poesía, surgirá como el fénix de sus cenizas.

J. ILLENATNOM.

## La batalla.

Por fin toma posiciones el ejército obrero. Desde antes de Cristo, ó sea cuando, en tiempos de la potente Roma, se alzó Espartaco, tuvo que retirarse a cuarteles de invierno, porque, vencidos y diseminados los proletarios, jamás consiguieron reponerse del tremendo fracaso, a pesar de las energías tentativas ensayadas en diferentes países y edades.

Su enemigo, el explotador, más hábil é inteligente, les ha impedido unirse y concertarse, rodeándolos de quimeras y celadas, embruteciéndolos con religiones, políticas y códigos, y logrando su absoluta impotencia.

Afortunadamente, sobrevino un 93 francés, que, perfeccionado con el clarín de la Internacional, la gran escaramuza de la Commune parisién y actos sucesivos, ha puesto ya a ese ejército obrero en línea de combate y condiciones de triunfo.

Las huestes del capital están desmembrándose. Adormecidas entre los laureles de su eterna victoria, sin apercibirse de que su más poderosa arma, la ciencia, se extendía a los pueblos por medio de las máquinas, del invento, de las comodidades; es decir, por causa de las propias fuerzas que hicieron invencibles a los señores, no previeron la llegada de la época presente, término del privilegio y aurora del despertar de los trabajadores. Si no les hubiera cegado la ambición insaciable; si los años del mundo, calculando su ruina minoría, no hubiesen cerrado los ojos a la razón, mayor espacio lograrán para sus goces, simplemente con la práctica de alguna humanidad; pero, por su desdicha, todo lo quisieron para sí; lo acapararon todo; y debía llegar forzosamente la hora de que las masas, cual enjambre de abejas, exterminaran a los zánganos.

Del extenso plazo de la evolución, hemos llegado al revolucionario; y ya no es cuestión de motines y algaradas, de individuales rebeldías ni cambios de postura; es más hondo el deseo, más profunda la necesidad. No bastan reformas ni concesiones hipócritas, como tampoco promesas ó arrebatamientos. Ha de caer todo, transformándose la sociedad en los elementos y bases de su existencia, comenzando por universalizar la propiedad de la tierra y cuanto ella produce; siguiendo la familia, la patria y el saber, afirmándose el derecho y garantizándolo con los principios de igualdad y libertad ilegibles.

¡Expropiación de la burguesía! He ahí el objeto de la batalla.

El capitalismo se apresta a la lucha, con sus cuatro cuerpos de ejército: burgueses, gobiernos, clérigos y jueces. Viste frac, uniforme, sotana y toga. Posee cuantas municiones de boca y guerra necesita: cañones, fusiles, explosivos, buques y fortificaciones. Pero lo que le sobra de impedimenta le falta de razón, denuedo y templanza.

El proletariado forma desnudo, ó, a lo más, cubier-

to de ligera blusa y débil alpargata. Camina sin bagajes, porque no tiene provisiones ni armas. Ha de sustentarse con las hierbas del campo; ha de batirse en el orden abierto, en guerrillas tan diseminadas como los confines del planeta; huyendo el cuerpo, en continua emboscada; cayendo sobre los convoyes dormidos y rezagados del ejército burgués, como el tigre sobre su presa, como la chispa eléctrica sobre el árbol, aniquilando al enemigo sin resurrección posible; ha de obrar el proletariado contra la burguesía como Rusia con Napoleón Bonaparte, los cubanos en la manigua ó los boers en África: circunvalando al adversario de hambre, sed, fatiga y soledad. Fuego y ruinas a todo lo poblado. Que en el trayecto del ejército capitalista quede todo yermo y raso. Que a las grandes ciudades no lleguen harinas, carnes, verduras, combustible, ni agua. Que los guerreros no puedan reponer su vestuario ni alimento por carecer de vías férreas, telegráficas y todo medio de transporte ó comunicación.

Váyanse a la cumbre de las montañas y a las cuevas ignoradas de los territorios los labradores con sus mujeres, hijos, ganados y frutos.

Váyanse al campo todos los obreros, con sus familias y herramientas luego de destruir los presidios burgueses donde estuvieron esclavizados.

Ganada la batalla, quedan siglos para reedificar.

Esa lucha, que será breve, se llamará en la historia LA HUELGA GENERAL, y a ella va, gritando libertad, el proletariado del universo.

JOSÉ LÓPEZ MONTENEGRO.

## Las persecuciones y sus consecuencias.

Hay quien afirma que el extremado rigor de los tiranos paraliza la acción del progreso, ó lo que es peor, la hace retroceder. En mi concepto, es un error tal apreciación. Las víctimas de una idea son los esclavos que conducen a la práctica de esta misma idea. Los republicanos y los socialistas nos repiten con monótona frecuencia que sus ideas son el punto ó la escala para llegar a la realización de nuestras nobles aspiraciones. Los hechos nos demuestran lo contrario.



Naciones donde rige una república modelo están más separadas del socialismo radical que otras naciones donde no hay gorro frigio ni modelo. Los eslabones para llegar al establecimiento de un ideal han de ser de carne humana; lo exige la condición de nuestra raza.

Las persecuciones son el viento que transporta la semilla, sirven de cernedor que arroja de sí todas las nulidades, dejando tan sólo el limpio cereal.

La prueba la hemos visto bien patente todos los que hemos sido y seguimos siendo víctimas del odio burgués; en los destierros y en las prisiones hemos contraído tantas y tan valiosas amistades, que, esparcidas por la sociedad, formarán inevitablemente un ambiente sano. De día en día se nota cómo germina la semilla de la idea moderna; en esos cinco ó seis años de encarnizadas persecuciones contra los libertarios se ha adelantado más que en veinte años de propaganda.

El principio de autoridad ha recibido un golpe de muerte, siendo él mismo quien ha descargado la maza sobre su cabeza. Continuada, continuad por ese camino, señores gobernantes, que el día menos pensado veréis los resultados de vuestra obra. Vuestros prestigios están ya por los suelos; el edificio social se desmorona; mientras vosotros con terror y maldad decretáis bárbaras disposiciones, nosotros, aun en medio del dolor, de la tortura que nos produce el grito que lacera nuestras carnes, miramos sonrientes allá, lejos, donde se vislumbra el faro de la verdadera libertad, por nombre Anarquía.

TERESA CLARAMUNT.

Barcelona 30 de Mayo de 1901.

## LAS MAYORÍAS

La ley de las mayorías es la monstruosidad mayor que puede concebirse.

Los marxistas se valen de ella para cazar a los cautos; pero los que sepan pensar no pueden caer en semejante red.

Dicen: «Si los burgueses hacen leyes en su beneficio, los obreros las haremos en el nuestro;» aunque siempre es injusto el dominio de uno sobre otros, más, mucho más injusto es el dominio de muchos sobre pocos, que el de pocos sobre muchos.

Los burgueses son los pocos, los obreros los muchos, y si sufrimos su dominio es porque queremos, puesto que poseemos la fuerza; pero en cambio los burgueses tendrían que sufrirnos los obreros, quisieran ó no porque serían los pocos.

Lo mejor será acabar con toda clase de dominios, planteando la anarquía.

VICENTE GARÍA.

Imprenta de Antonio Marzo, Pozas, 12.